

## Y LA PALABRA SE HIZO FAMILIA

*“La Palabra se hizo humanidad. Y acampó en la tierra de los hombres. Desde entonces todo ser humano lleva dentro la semilla del amor”*. Este poema de Carmen Cañada nos sitúa en la esencia de la Navidad, en el “*misterio*” que estamos celebrando un año más, porque se vuelve -de nuevo- acontecimiento salvífico para cada hombre. ¡Qué pena da observar cómo desvirtuamos la Navidad! “*Existen muchas navidades...*”, nos dice la publicidad y se escucha por las calles, pero -¡oh, casualidad!- en muy pocas aparece una mínima referencia al Misterio de Dios hecho niño en Belén.

Pero... dejemos los lamentos y volvamos al núcleo de nuestra Fe. Acabamos de celebrar que **la Palabra**, el Verbo Eterno de Dios, que “*existía desde el principio y por medio del cual todo fue hecho...*” (Jn 1, 1-3) **se hizo Humanidad**. Pero es más, **se hizo también Gratuidad**: con la llegada de Jesús otro mundo es posible, una nueva música se escucha en el mundo, la de la pura gratuidad. Y **la Palabra se hizo también Nazaret**: allí Jesús se hizo hijo, vecino, trabajador, amigo; allí, la pequeñez de la vida cotidiana, con sus gestos y sus palabras sencillas, con sus gozos y sus dolores, quedó embellecida singularmente por el misterio de la Encarnación.

Y allí **la Palabra se hizo Familia**: se hizo hogar, acogida, escuela de realización continua, lugar de crecimiento, servicio, amor sin condiciones. Y **la Palabra se hizo Pan para el día a día**, alimento para el camino. Y la Palabra **se hizo Corazón**, y así entró, y entra cada día, en *diálogo* “*con los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los sufrientes...*”, porque “*esos son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo*” (Gaudium et Spes 1). Y **la Palabra también se hizo Interioridad** y así, al acercarse de puntillas y llamar suavemente a la puerta, dejó el corazón habitado por el misterio del amor, y amplió el horizonte de la persona hasta límites insospechados. Y **la Palabra se hizo Signo...** y como la estrella para aquellos Magos de Oriente, somos invitados a seguirla, a ponernos en camino, a buscarla, a adorarla, a entregarle nuestra vida, y a ser sus testigos.

Y porque **la Palabra se hizo Familia**... ahora, con renovadas fuerzas, hemos de proclamar desde nuestra experiencia gozosa de ser familia y creer en la familia, que “**el futuro de la humanidad pasa por la familia**”. Así lo gritó Juan Pablo II en Madrid en 1982. Ahora nos toca a nosotros gritarlo.

Permitidme en este **Día de la Sagrada Familia** invitaros a orar; necesitamos volvernos a Dios y rogarle con fe. Repetid hoy conmigo esta oración: “*¡Que el hombre cargue en los hombros la gracia de ser padre! ¡Que la madre sea un cielo de ternura, cariño y amor! ¡Que los hijos conozcan la fuerza que brota del amor! ¡Bendice, Señor, a nuestras familias! Amén*”.

Luis Emilio Pascual Molina  
Capellán de la UCAM